



THY
KINGDOM
COME

NUEVE DÍAS

De la Ascensión a
Pentecostés

Obispo
Anthony
Poggo

SECRETARIO GENERAL DE LA
COMUNIÓN ANGLICANA



THY KINGDOM COME

NUEVE
DÍAS

Thy Kingdom Come: Nueve Días
(Escrito por Obispo Anthony Poggio)
Copyright © 2024 Thy Kingdom Come.

Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Texto bíblico tomado de la SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN
INTERNACIONAL © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con
permiso. Todos los derechos reservados.

Fotos utilizadas con permiso.



THY KINGDOM COME

NUEVE
DÍAS

Obispo Anthony Poggo

SECRETARIO GENERAL DE LA COMUNIÓN ANGLICAN

INTRODUCCIÓN

‘**V**en, Espíritu Santo.’ Esta simple y profunda oración está en el corazón de *Venga tu Reino*. Esta ola mundial de oración, que se ha extendido a más de 172 países alrededor del mundo, tiene sus raíces en la práctica y experiencia de la iglesia primitiva, mientras obedecían el mandato de Jesús de esperar el derramamiento del don del Espíritu Santo.

Hechos 1:14 nos dice que la planificación de su misión se basaba en la oración constante y revolucionaria:

Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres, y con los hermanos de Jesús y su madre María.

Una nueva comunidad había nacido en la muerte y resurrección del Señor Jesús. Se les había dado una tarea: ser testigos de Cristo hasta los confines de la tierra. Pentecostés demostraría que en el plan de salvación de Dios no habría barreras de idioma o cultura; todos debían escuchar las Buenas Nuevas de perdón y vida eterna en su propia lengua, un dialecto que entendieran. No se trataba de que tuvieran que aprender el lenguaje eclesial; sino que, por el poder del Espíritu Santo, la iglesia fue enviada a aprender a compartir a Cristo con palabras que el mundo entendería.

La naturaleza internacional de *Venga tu Reino* tiene un lugar especial en los estudios Nueve Días de este año. Estamos agradecidos al Obispo Anthony Poggio, Secretario General de la Comunión Anglicana, por aceptar el desafío de ser el autor de este año. Su rica herencia africana, junto con su facilidad para sentirse en casa en todos los continentes, nos ayudará a todos a orar ‘*Ven, Espíritu Santo*’, dondequiera que Dios nos haya ubicado en el mundo.

Este año para nuestros estudios diarios nos enfocamos en los primeros capítulos del libro de Apocalipsis. El mundo problemático en el que vivimos tiene mucho en común con el escenario del último libro de la Biblia. La violencia, la opresión, el abuso de las mujeres y los niños eran parte integral de la vida en el Imperio

Romano, al igual que lo son en todo el mundo hoy en día. En nuestras oraciones le elevamos al Señor su propio mundo y luego enfocamos ese clamor de manera más personal, cada uno pensando en cinco personas que conocemos y que aún no siguen al Señor Jesús. Oramos para que lleguen a disfrutar de la paz, el amor y la vida eterna que se encuentran de manera única en Él.

A menudo, los cristianos se han distraído de cumplir la Gran Comisión al centrarse en cosas sobre las cuales no estamos de acuerdo entre nosotros. Esperamos que el *Venga tu Reino* de este año nos una en la verdad de las Buenas Nuevas de Jesús y en la tarea de llevar esas noticias a todo el mundo.

Esperamos que te unas a nosotros mientras oramos '*Ven, Espíritu Santo.*'

El Arzobispo de Canterbury, Justin Welby

El Arzobispo de York, Stephen Cottrell

1

2

3

4

5

DÍA DE LA ASCENSIÓN

Jesús es el Seör

Apocalipsis 1:4-5

Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; también de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra.

‘¿Hay alguien ahí?’
Nadie contesta el teléfono.
No hay respuesta al golpear la puerta.
El mensaje de texto queda sin respuesta.
Los tambores suenan, pero nadie viene.

‘¿Hay alguien ahí?’ En un mundo donde hay tanta ira y violencia, persecución e injusticia, separación y soledad, es muy natural, al orar, hacer esta pregunta. En un mundo donde, en muchos lugares, las mujeres son maltratadas y los niños quedan huérfanos o son abusados es muy natural, al orar, hacer la misma pregunta: ‘¿Hay alguien ahí?’

La realidad es que el impacto devastador del mal no ha cambiado mucho desde que Juan, en el exilio en la isla griega de Patmos, tuvo las visiones que vemos en el libro de Apocalipsis. Los terroristas han reemplazado a los ejércitos romanos, pero las incursiones en aldeas, los secuestros, la muerte y la destrucción son más o menos iguales. Las armas han cambiado, pero los horrores del mal siguen siendo los mismos.

Entonces, nos llegan a nosotros, como le llegaron a los cristianos en la provincia de Asia (actual Turquía) estas palabras. ¡Son palabras no solo de un apóstol en el exilio, sino del trono del cielo! Y hay buenas noticias.

¡Hay alguien ahí!



Servicio religioso con el Consejo Consultivo Anglicano, Ghana

Esta es la gran certeza de los versículos de hoy. Algunos de los cristianos para quienes Juan escribió conocían la persecución, la prisión y la perspectiva de la muerte por su fe en Jesús. Existía la tentación de rendirse porque ser cristiano parecía estar tan fuera de sintonía con la cultura.

El que está verdaderamente presente, Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, habla a su pueblo palabras de gracia y paz, ánimo y desafío, consuelo y corrección. Este es el mismo Jesús que no cambia, Él es 'el mismo ayer, hoy y por siempre' (Hebreos 13:8).

Existe un proverbio africano que dice: 'El águila solo se atreve a llevarse al polluelo de la gallina, el cachorro de león no tiene por qué preocuparse'. Un pequeño león no tiene que temer al águila porque el águila teme al padre del cachorro. Al recordar quiénes somos 'en Cristo', la confianza reemplaza al miedo.

Mientras Juan ve 'el cielo abierto', la imagen tranquilizadora es que el Dios que nos hizo y creó todo nos dirige la palabra. El que habla es el Señor que compartió nuestra vida, murió en nuestro lugar y resucitó victorioso sobre la muerte, el Espíritu Santo a quien Jesús prometió a todos los que creen en Él.

En el transcurso de estos próximos días, piensa en cinco personas que están en tu corazón y por las cuales puedes orar mientras viajamos juntos. Mientras oramos por nuestras cinco personas hoy, las presentamos a este asombroso Dios que las conoce y las ama. En Su amor y Su voluntad, hay paz eterna.

EL DIOS QUE AMA

Apocalipsis 1:5-6

Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

El libro de imágenes del Apocalipsis presenta algunos desafíos para nosotros sobre cómo vivir para Jesús en un mundo muy imperfecto. Algunas de las imágenes pueden ser bastante aterradoras. La maravillosa verdad es que esta palabra dirigida a nosotros comienza poniendo al Señor Jesús ante nosotros, y esta verdad tranquiliza nuestros corazones y mentes: ‘Al que nos ama y que... nos ha liberado de nuestros pecados.’ ¡Qué combinación fantástica: amor y libertad! Dios quiere que sepamos que en Jesucristo somos amados y liberados. Individualmente, somos amados, como lo expresó un predicador: ‘Como si no hubiera nadie más a quien amar.’

Es fácil sentirse pequeño e insignificante en el mundo de hoy. Los problemas del cambio climático, el hambre, la carencia de vivienda, la guerra, la ruptura familiar, todos asuntos que a menudo afectan más a los pobres, parecen tan enormes.

¿Cómo puede Dios amarnos individualmente? Lo hace.

La Biblia nos dice esta gran verdad una y otra vez; pero, si encuentras más fácil recordar historias, entonces piensa en la mujer de los Evangelios que quería ser sanada y simplemente tocó el manto de Jesús. De hecho, fue sanada; pero Jesús, que iba camino a ayudar a una niña, detuvo a la multitud y se aseguró de que la mujer pasara de un toque para sanar a una fe salvadora para la vida eterna. (Marcos 5:24-34) A pesar de todas las demandas sobre Él, Jesús tuvo tiempo de detenerse por esta mujer. ¿Qué tan dispuestos estamos a responder al llamado de Dios de ministrar a otros, a pesar de nuestras agendas ocupadas?

Algunas culturas muestran gran respeto hacia las personas mayores pero prestan poca atención a las necesidades de los jóvenes. Otros invierten en oportunidades

para jóvenes mientras menosprecian a aquellos que han dado tanto a lo largo de sus vidas, pero que ahora necesitan ayuda y apoyo. Dios nos ama sin importar nuestra edad, origen, nacionalidad, etnia, género, educación, trabajo, riqueza o estatus. 'Dios es amor' es una de las bases más simples y mejores para cómo vemos a Dios, al mundo y a nosotros mismos.

Por supuesto, las palabras pueden ser baratas y a veces sin sentido. Un proverbio de Senegal lo expresa así: 'Puede decir que te ama; espera y ve lo que hace por ti.' Es por eso que las palabras que siguen a la seguridad del amor de Dios están llenas de poder: 'Nos liberó de nuestros pecados derramando su sangre por nosotros.' El color de la sangre humana es el mismo sin importar el color de piel y la raza. La sangre derramada en la cruz es universal y significa el poder de la obra redentora de Cristo para todo el pueblo de Dios, sin importar el color o la raza.

Al final del libro de Apocalipsis, el amor de Dios por nosotros como individuos preciosos, creados a su imagen y redimidos en la muerte y resurrección de Cristo, se expresa de manera muy íntima y personal. Leemos: 'Él enjugará toda lágrima de los ojos.' Para que alguien enjugo nuestras lágrimas, debemos permitir que se acerquen lo suficiente.

Mientras oras por tus cinco personas hoy, mantenlas en la presencia de Dios y pide que, a pesar de los desafíos que puedan enfrentar, permitan que el Señor se acerque lo suficiente para hacer lo que solo Él puede hacer.



La Diócesis de Barisal, Bangladesh

EL DIOS QUE HABLA

Apocalipsis 1:10-11

En el día del Señor vino sobre mí el Espíritu y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía: 'Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete iglesias ...'

Desde la trompeta ugandesa conocida como el eng'ombe, pasando por las grandes trompetas de metal en procesiones de bodas en la India hasta la trompeta maorí de bienvenida, el Pūkāea, donde y cuando sea que suenen las trompetas, exigen nuestra atención. En otras culturas, como la de los Dinka del sur de Sudán, los tambores cumplen un papel similar. No deben ser ignorados. Pueden sonar como advertencia, celebrar un evento feliz esperado, proclamar una bienvenida o ser un llamado a estar listos para la batalla; pero nunca deben ser ignorados.

Juan, en el exilio en Patmos, alejado de sus amigos y familia de la iglesia, sin duda preguntándose qué ministerio posible aún podría ejercer, de repente tiene la paz de su adoración dominical interrumpida por un ruido glorioso: el precioso sonido de la voz del Señor Jesús glorificado. El mismo Jesús, quien fue tanto su Salvador como su mejor amigo, tranquiliza al apóstol de que, lejos de haber terminado su obra, hay un nuevo ministerio por hacer.

El resultado de su escucha es el libro del Apocalipsis, que dice en sus primeros versículos: "Dios bendice a todos los que escuchan su mensaje y obedecen lo que dice". En algunas partes del mundo, eso va en contra de la cultura dominante. Como lo señala una nota en la Biblia de Estudio Africana: 'En muchos lugares, los cristianos son ridiculizados y la Biblia es menospreciada.'

La trompeta de la Biblia, lo que el mártir de la Reforma, el Arzobispo Cranmer, llamó 'La Palabra escrita de Dios', nunca deja de sonar. Pero aunque nunca pueda ser



Conferencia de Renovación, la Diócesis de Trinidad y Tobago

silenciada, podemos dejar de escuchar. Fácilmente el apartar diariamente un tiempo para la lectura bíblica y pedir al Espíritu Santo que la aplique a nuestras vidas, podrá ser relegado por todas las demás cosas que nos presionan. Estas cosas a menudo son buenas en sí mismas: el deporte, las actividades de los niños, el tiempo con amigos y las horas que muchos necesitan trabajar para equilibrar el presupuesto familiar. Pero no se les puede permitir ocupar el lugar de la Palabra de Dios.

En algunas culturas, el mundo que nos rodea quiere que tomemos un bisturí a las Escrituras y eliminemos las partes que no le gustan: las partes que desafían nuestro egoísmo y el pecado. Coloquemos la Escritura por encima de nuestra cultura. Por ejemplo, cuando la cultura fomenta la venganza y también la idea de ‘ojo por ojo, diente por diente’, debemos enseñar que la palabra de Dios dice que nunca debemos vengarnos, sino dejarlo en manos de la ira de Dios, porque Él dice que ‘la venganza es mía’ (Romanos 12:19). La realidad sobre la venganza es que promueve un ciclo de venganza. Mahatma Gandhi dijo una vez: ‘Ojo por ojo deja al mundo entero ciego.’

Mientras oramos por nuestros cinco amigos hoy, oremos para que, tanto para ellos como para nosotros, escuchemos la Palabra de Dios de manera clara y definitiva. Como lo expresó el Arzobispo Cranmer: ‘Donde sea que se encuentre, debe ser tomado como un fundamento muy seguro y una verdad infalible.’

EL DIOS QUE CREA

Apocalipsis 1:8

‘Yo soy el Alfa y la Omega,’ dice el Señor Dios, ‘el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.’

Solo este breve verso al comienzo del último libro de la Biblia nos dice mucho acerca de nuestro Dios. Este es el Dios que hizo todo, que se revela a sí mismo y nos salva en el Señor Jesucristo, y que habita por Su Espíritu Santo en la vida de todos aquellos que ponen su fe en Jesús.

El Nuevo Testamento fue escrito en griego. Las primeras y últimas letras del abecedario griego, Alfa y Omega, utilizadas aquí como una descripción de Dios, tranquilizan a los cristianos que enfrentan la persecución romana de que, pase lo que pase, Dios está en control y de que estarán seguros para el tiempo y la eternidad.

Si retrocedemos al primer libro de la Biblia, Génesis, el libro de los comienzos, tenemos una imagen de Dios creando todo, incluidos los seres humanos hechos a Su imagen. Les confía el cuidado del jardín que ha creado. El hecho de recordarnos que nuestro Dios es el Todopoderoso, es algo como un llamado de atención. Es muy fácil que nuestra fe se convierta en solo un árbol en el bosque de nuestras vidas, en lugar de que el Dios Santo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea nuestra base, nuestra fuerza sostenedora y nuestro hogar eterno.

A Dios le encanta crear y recrear cuando las cosas van mal. Cuando esto sucede, cuando nuestro pecado estropea y mancha el mundo, nuestras relaciones entre nosotros y nuestra relación con Dios, Él ya tiene un plan de salvación listo. Es un plan que llevará a la crucifixión, la resurrección y la gloria del cielo para aquellos que creen en Su Hijo, Jesucristo.



La Oficina de la Comunión Anglicana

Un proverbio africano dice: ‘Si quieres sentarte bajo una sombra en tu vejez, plante un árbol ya.’ El Dios Todopoderoso, que desea que pasemos la eternidad con Él bajo la sombra del nuevo cielo y la nueva tierra que creó, ha plantado un árbol en forma de la cruz de Jesús. Por medio de Su Espíritu Santo, somos Su nueva creación, y Su deseo es que todos participemos en ello.

Hoy día muchas personas en todo el mundo tienen un deseo de cuidar nuestro planeta; entre otras cosas, demuestra lo que significa ser creado a imagen de Dios. Tenemos un anhelo de ser jardineros, incluso si no conocemos al Dueño del jardín, al Señor.

Mientras presentamos a estas cinco personas ante el Señor hoy, agradezcamos a Dios por ellos y oremos para que nuestro deseo, así como el de ellos, de cuidar la creación de Dios nos lleve a conocer y amar a Aquel que la creó.

EL DIOS QUE DA

Apocalipsis 3:7-8

Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir: 'Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar ...'

‘¡Regalo gratuito!’ El obsequio es una de las grandes promesas de la publicidad. Incluso si es algo que no necesitas o no quieres, la idea de que es gratis a menudo tiene una atracción magnética. A lo largo de la historia, muchos han prometido el favor de Dios solo si el adorador hace ciertos sacrificios, realiza actos específicos o viaja a lugares seleccionados y designados ‘santos’.

Las Buenas Nuevas cristianas son completamente y maravillosamente diferentes. Uno de los versículos más queridos en toda la Biblia, Juan 3:16, dice: ‘Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.’ Dios da y da y vuelve a dar. Si somos cristianos, hemos recibido el regalo gratuito más grande del mundo. Hemos recibido la vida eterna en Jesucristo, y no hemos hecho absolutamente nada para ganarlo o merecerlo. Podemos descansar; podemos relajarnos en la verdad de que no se trata de lo que hacemos, sino de lo que Dios ha hecho.

El versículo de hoy del Apocalipsis proviene del mensaje a la iglesia en la ciudad de Filadelfia en la Turquía moderna. Era un gran centro de comercio, donde comprar y vender estaba en el corazón de la vida cotidiana. Jesús escribe para darles otro regalo gratuito. Les asegura que pueden descansar en su carácter. No les va a dar algo que les cause daño, sino más bien un regalo que hará crecer y desarrollar la iglesia...

¡Les está obsequiando una puerta abierta!



Evento trilingüe en Colombo, Sri Lanka, vinculado con 'Venga Tu Reino'

¿Suena como un regalo extraño? Podrían haber preferido más oraciones contestadas, más dones del Espíritu, una sensación más cercana de Su presencia, o una serie de otras cosas. Lo que obtienen es una invitación para compartir a Cristo mismo con sus amigos, su cultura, su ciudad.

'Venga Tu Reino' se trata sencillamente de orar 'Ven, Espíritu Santo' en las vidas de personas que conocemos. Tal vez son solo cinco personas, pero oramos para que lleguen a conocer el amor salvador de Dios en el Señor Jesús. Cristo nos dice que Él ha abierto la puerta, lo que tenemos que hacer es atravesarla.

Cuando hablamos o actuamos con el amor de Dios en nuestros corazones hacia quienes nos rodean, entonces estamos atravesando la puerta que Jesús mantiene abierta.

A veces sentimos que nuestros esfuerzos no harán ninguna o poca diferencia. Hay un proverbio africano humorístico que nos pone en el camino correcto. Dice: 'Si crees que eres demasiado pequeño para marcar la diferencia, intenta pasar la noche con un mosquito.' Este proverbio es real para mí esta semana, ya que estoy escribiendo en Juba, Sudán del Sur, rodeado por mosquitos.

Mientras continúas orando por tus cinco amigos, pídele a Dios que abra más puertas para que puedas compartir Su palabra con otras personas, para que lleguen a tener un conocimiento personal del Señor Jesucristo.

EL DIOS QUE CAMINA CON NOSOTROS

Apocalipsis 1:12-16

Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba y al volverme vi siete candelabros de oro. En medio de los candelabros estaba alguien «con aspecto de un hijo de hombre», vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho. Su cabellera lucía como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos resplandecían como llama de fuego. Sus pies parecían bronce al rojo vivo en un horno y su voz era tan fuerte como el estruendo de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas y de su boca salía una aguda espada de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

¿**R** realmente eres tú? Podríamos decir eso cuando nos encontramos con alguien a quien no hemos visto durante años. Lucen de alguna manera diferente. Tal vez están usando ropa diferente, quizás han perdido o ganado peso, tal vez han cambiado su peinado, pero hay algo familiar en ellos que nos hace estar seguros de que realmente son ellos.

Sin embargo, para Juan, no tenía ninguna duda de que era Jesús quien le estaba hablando, Aquel que irrumpió en su exilio, en sus recuerdos, en su soledad, en su fe y esperanza. Hay mucho que es diferente en esta figura asombrosa y gloriosa que ve Juan. Imágenes del Antiguo Testamento vienen a su mente a medida que la persona cobra claridad.

La túnica larga y la faja de oro alrededor del pecho harían que recordara las vestiduras del Sumo Sacerdote y señalarían a Jesús como Aquel que murió por nosotros en ese primer Viernes Santo, y que verdaderamente es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El cabello blanco y el fuego llameante provienen de la imagen del Dios Todopoderoso en el capítulo 7 del libro de Daniel. No hay duda de que Aquel que habla lo hace con el carácter y la autoridad del Señor de todas las cosas. Por



Adolescentes en una Escuela Anglicana en Fiji

supuesto, el lenguaje de Daniel 7 ha estado presente desde el inicio de la lectura de hoy en la frase 'Uno semejante a un Hijo de Hombre.' Juan ve al Señor victorioso del Antiguo Testamento, quien también es su mejor amigo según los Evangelios. El Hijo del Hombre es la forma en que Jesús a menudo hablaba de sí mismo.

Imagínate: miras a tu alrededor al escuchar la voz de Dios y encuentras a tu amigo más cercano mirándote. Un amigo que caminó contigo por las orillas del lago Galilea y por las calles de Jerusalén. Un amigo que sabía cómo disfrutar en una boda en el pueblo de Caná y que había visto a todos sus discípulos huir aterrorizados del Jardín de Getsemaní. Este amigo tiene pies 'refinados en un horno.' La frase habla de la humanidad de Jesús, al igual que el resto de la imagen señala a su divinidad.

Este mismo amigo de Juan quiere ser nuestro amigo más querido también. Ofrece caminar con nosotros. El Hijo de Dios que nació en un pesebre, que huyó como refugiado, que ganó su vida como carpintero; Aquel que amó al leproso, cenó con el recaudador de impuestos, hizo amistad con la trabajadora sexual y alimentó al hambriento.

Este mismo Jesús continúa ofreciéndonos una mano de amistad.

Ora para que tus cinco personas conozcan más al Jesús que realmente comprende lo que significa caminar en nuestros zapatos.

EL DIOS QUE ESCUCHA

Apocalypsis 2:9

‘Conozco tus sufrimientos y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico!’

Es maravilloso cuando un niño te cuenta su primer chiste. Tal vez lo aprendió en la escuela y lo ha estado practicando una y otra vez en su mente hasta llegar a casa y contárselo a toda la familia. El niño se ríe cada vez que lo cuenta. Su familia también... incluso si es uno que ya han escuchado antes. El hecho de que ya conozcan la historia no impide que escuchen atentamente y la reciban como si fuera la primera vez. Todo se trata de la relación.

Cuando oramos, ya sea por nosotros mismos, nuestros amigos o los grandes problemas de las naciones, como el hambre, la guerra, el cambio climático o la pobreza, no estamos contándole al Señor algo que Él no sepa. No podemos sorprenderlo, pero le encanta la relación y, en la conversación y el silencio, encontramos que nuestras mentes, corazones y voluntades se alinean más con el amor y el plan de Dios.

Fue así para la iglesia en Esmirna en el versículo de hoy. Vivían en la ciudad más hermosa, pero su belleza era un telón de fondo para la adoración de ídolos y la persecución de los cristianos. Los ídolos hoy pueden tomar formas diferentes: ideas políticas, lo que piensan las celebridades, la presión del grupo de amigos, pero la persecución de los cristianos es más prevalente hoy que en cualquier otro momento de la historia.

Así que, cuando compartimos nuestras dificultades con el Señor, compartimos nuestras presiones, fracasos y temores con nuestros hermanos y hermanas a lo largo de los siglos y en todo el mundo.

Lo que descubrimos es que el Señor nos hace recordar nuestras riquezas.

El poder supremo no está en manos de ejércitos o políticos; descansa en nuestro amoroso Padre celestial que nunca nos olvida ni por un segundo. Él es el Padre que conoce todo lo que hay que saber sobre nosotros y que, si hemos creído en Jesús, nos llevará a través de cualquier cosa que la vida nos presente y luego nos recibirá en la gloria del cielo para siempre.

Esto era cierto para los cristianos en Esmirna hace dos mil años y es cierto para nosotros ahora. Además de orar por tus cinco personas hoy, presenta delante de Dios a aquellos que realmente sufren por su fe en Jesús y a quienes un día encontraremos en la gloria. Recordemos que Dios comprende lo que han pasado, y sigamos confiando en la seguridad de que también conoce todo por lo que pasamos. El Señor escucha nuestras oraciones y las responde con un 'sí', 'no' o 'espera'.

Cuando le contamos nuestras dudas y cuán conscientes somos de nuestro propio pecado, Él nos recuerda que Jesús es el camino, la verdad y la vida, y que su perdón es gratuito y completo. Cuando le decimos cuán impotentes nos sentimos, nos recuerda el poder dinámico del Espíritu Santo.

Cuando llevamos a nuestros cinco amigos ante Él y decimos que no sabemos cómo compartir a Jesús con ellos, nos recuerda que ha prometido darnos las palabras y que no hay mejor sermón que una vida semejante a la de Cristo.



El Obispo de Rutana y su esposa en la Diócesis de Rutana, Burundi

EL DIOS QUE SALVA

Apocalipsis 1:17-18

Al verlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo su mano derecha sobre mí, me dijo: 'No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último. Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y sus dominios.'

Hay una historia sobre dos mineros en Sudáfrica. Uno era cristiano y el otro ateo. Mientras extraían juntos la rica veta de carbón, un trozo del techo se desprendió y golpeó al minero ateo en el casco. Temiendo que todo el techo colapsara, exclamó: '¡Oh Dios, ayúdame!' Su amigo cristiano sonrió y respondió: 'Ahí lo tienes, te lo dije: nada como grandes pedazos de carbón para sacar la incredulidad de un hombre.'

Hay momentos en nuestras vidas que nos hacen detenernos y reflexionar sobre las grandes preguntas de la vida. ¿Cuál es el significado de todo? ¿Dios es real? ¿Realmente existe el cielo y, si es así, puedo estar seguro de que voy allí? La visión de Juan de Jesucristo en gloria lo sacudió, lo impactó, lo emocionó y lo revitalizó.

Su primera reacción es 'caer a sus pies como si estuviera muerto.' Es como la reacción de Isaías, que relata en Isaías 6: 'Entonces dije: '¡Se acabó! Estoy perdido, porque soy un hombre pecador.'

La reacción natural y correcta de la humanidad en la presencia de nuestro Señor santo y glorioso, es darse cuenta de que Él es santo y nosotros no lo somos.

La vida del Señor Jesús fue perfecta. Leemos los Evangelios y simplemente sabemos que Aquel a quien encontramos allí es maravillosa y radicalmente diferente de cualquier otra persona. Su vida es como debería ser vivida.



Delegados en la Conferencia de Lambeth

Darse cuenta de que somos lo que la Biblia llama pecadores, aquellos que no alcanzan los estándares de Dios, no está diseñado para ser un diagnóstico final deprimente de lo que significa ser humano; más bien, es un paso esencial para saber que Dios tiene un plan de rescate. Ese plan fue Jesús; Él hace una oferta y nos da la opción de aceptar Su plan de rescate.

Tanto en el libro de Isaías en el Antiguo Testamento como en el evangelio de Juan en el Nuevo, la reacción de Dios ante nuestra necesidad es un perdón gratuito y completo. Isaías tiene el símbolo de un carbón purificador y Juan tiene la mano sanadora del Señor Jesús que lo toca y lo restaura. Recuerda la historia del Hijo Pródigo. Él tiene un discurso bien elaborado, el cual había compuesto rodeado de cerdos; pero luego encuentra a su padre corriendo hacia él con una túnica, un anillo y sandalias, y es bienvenido a una fiesta.

Un proverbio africano dice simplemente: ¡Quien perdona, gana! El Señor Jesús, que en la cruz oró por los soldados que lo crucificaron, es el gran vencedor y cuando lo aceptamos como nuestro Señor, compartimos en Su victoria.

Ora para que aquellos a quienes especialmente presentas ante Dios, puedan conocer la alegría de ser bienvenidos al banquete eterno de Dios y descansar en el toque perdonador de Jesús.

EL DIOS QUE DESAFÍA

Apocalipsis 2:4-5

Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, iré y quitaré de su lugar tu candelabro.

La carta del Señor a la iglesia de Éfeso podría haber sido la más dolorosa de escribir para Juan. Esta era su iglesia. Él está escribiendo a su hogar, y aunque Jesús elogia la pureza doctrinal de la Iglesia y su capacidad para el arduo trabajo de compartir las Buenas Nuevas, hay un desafío devastador. A menos que la iglesia redescubra el verdadero amor cristiano tanto por el Señor como por los demás, su existencia misma está amenazada.

El amor de años atrás no sirve para hoy.

Si el amor por Dios ha sido reemplazado por mera costumbre, y si el amor por los miembros de la iglesia ha dado paso a la burocracia y a interminables reuniones de comités, entonces el fuego se ha apagado. El peligro es que nos convirtamos en una cáscara vacía sin realidad interna.

La Biblia de Estudio Africana lo expresa así: 'A nadie le gusta comer comida rancia o leer diarios que tienen veinte años. Queremos comida fresca y noticias actuales. No le demos a Dios un amor que sea rancio y frío. Arrepintámonos de cualquier simulación en la iglesia.' No es de extrañar, entonces, que las cartas de Juan estén llenas de alientos para amarse mutuamente en la comunidad cristiana. La tradición que dice que, en su extrema vejez, Juan seguiría instando a los creyentes, 'Hijitos, ámense unos a otros', cobra todo el sentido del mundo a la luz del verso de hoy.

Jesús ha desafiado, así como alentado, a la iglesia. Cuando la Biblia nos presenta



Mujeres orando en la Diócesis de Barisal, Bangladesh

un desafío, algo para cambiar, algo en lo que trabajar, algo en nosotros que no está como debería ser, es fácil sentirse decir, 'No tengo esperanza, no tengo la fuerza para hacer nada al respecto. Lo he intentado y fallado muchas veces antes.' Eso no es lo que Dios quiere. Por eso nos ha dado el increíble poder del Espíritu Santo para que Él pueda hacer lo que nosotros no podemos.

Si el Señor Jesús nos escribiera una carta a ti y a mí, ¿qué nos escribiría para alentarnos? ¿Qué transformación, en Su gracia, ya ha tenido lugar? En nuestras oraciones de hoy, pidámosle que nos señale, con amoroso desafío, esas áreas de la vida en las que quiere ver más cambio; luego pidamos el poder del Espíritu Santo para que esos cambios sean posibles.

Cuando un artista pinta un retrato, se añade al primer boceto o contorno unos hermosos colores y finos trazos de pincel hasta que la imagen es clara. Debemos ser la imagen, el retrato de Cristo para el mundo, así que oramos para que el divino artista pueda pintar Su semejanza en nosotros. Las palabras de la antigua canción '*Mantenme Brillando, Señor*' nos recuerdan vivir de tal manera que la gente pueda ver a Cristo a través de nosotros: '*Mantenme brillando, Señor, mantenme brillando, Señor, en todo lo que diga o haga; que el mundo pueda ver que Cristo vive en mí, y aprenda a amarlo también.*'

Oremos para que nuestros cinco personas vean al Señor Jesús en la vida de Su pueblo.

DIOS QUE EMPODERA

Apocalipsis 3:20-22

Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo. Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

¿No te encantan estos maravillosos versículos? Son algunos de los más apreciados en el Nuevo Testamento para muchos cristianos alrededor del mundo. Una de las pinturas más famosas de Cristo, realizada por un pintor inglés de la época victoriana, muestra a Cristo golpeando una puerta que no tiene manija en el exterior y solo puede abrirse desde adentro. El artista, llamado William Holman Hunt, dijo que la pintó, ‘... con lo que yo creía que era un mandato divino, y no simplemente un buen tema.’

En estos versículos, el Señor Jesús escribe a los cristianos de Laodicea que se consideraban espiritualmente ricos, mejores que otros y que no necesitaban nada. Los invitó a darse cuenta de que eran, ‘pobres, ciegos y desnudos’; y a abrir la puerta de su iglesia y las puertas de sus corazones, para que Cristo pudiera hacerlos todo lo que estaban destinados a ser.

Laodicea era conocida por sus telas ricas, su medicina para los ojos y su riqueza; sin embargo, no estamos llamados a enfocarnos en cosas materialistas. Estamos llamados a ser como el Señor Jesús. Nunca debemos ser definidos simplemente por nuestra nacionalidad, nuestra riqueza o pobreza, nuestra educación o nuestra ocupación, sino por nuestro ser, usando la expresión de San Pablo, ‘en Cristo.’

Invitar a Cristo a compartir nuestra vida no es solo una decisión de conversión, aunque es esa ‘gran transacción’ de la cual el bautismo es la gran ilustración y

símbolo. Verdaderamente es algo esencial a diario, sin importar cuánto tiempo hayamos sido cristianos.

Hay un proverbio africano que dice: 'Una canoa nunca es demasiado grande para volcarse.' Hay momentos en los que es nuestro orgullo, nuestra determinación de ser autosuficientes, lo que obstaculiza nuestro parecido con el Señor Jesús. Nunca somos demasiado grandes, demasiado viejos, demasiado maduros, demasiado astutos, demasiado importantes para no necesitar ser llevados por Cristo.

Ora para que tus cinco también tengan la humildad de escuchar a Cristo llamando a la puerta de sus vidas y abran la puerta para dar la bienvenida a Jesús, quien espera para recibirlos.

Así como los discípulos en el camino a Emaús en Lucas 24, descubrimos que cuando abrimos la puerta a Cristo, el huésped se convierte en el anfitrión. Que mostremos hospitalidad a todos, porque al hacerlo, algunos han ofrecido hospitalidad a ángeles (Hebreos 13:2).



El Reverendísimo Bob Key con unos líderes de Corea del Sur

PENTECOSTÉS

‘Ven, Espíritu Santo’

Apocalipsis 3:22

‘El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.’

Existe un proverbio africano que dice: ‘Escuchar es la habilidad más difícil de aprender y la más importante de tener.’ Al final de cada una de las cartas a las siete iglesias al comienzo del Apocalipsis, leemos: ‘El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.’ El mensaje para cada iglesia es diferente, pero el urgente mandato de escuchar y entender lo que el Espíritu está diciendo es igualmente importante para cada una.

Hemos orado por nuestras cinco personas amadas por Dios. A lo largo de estos días de *Venga tu Reino* hemos orado por nuestras iglesias y por nosotros mismos, ‘Ven, Espíritu Santo’. Ahora que llega el Día de Pentecostés, es un buen momento para preguntarse: ‘¿Qué quiere el Espíritu Santo que escuche, entienda, tome en serio y ponga en práctica?’

Cuando el Señor Jesús escribió a las iglesias del Apocalipsis a través del apóstol Juan, lo hizo con un conocimiento perfecto de la situación, las esperanzas, miedos, sueños, desafíos, defectos y fallos de cada iglesia y de cada creyente. Las cartas surgen de un amor santo que anhela que los cristianos encuentren consuelo en la adversidad, fuerza en la oportunidad y poder en la debilidad.

El Señor anhela que las iglesias, así como nosotros, seamos todo lo que estamos destinados a ser, es decir, todo lo que podemos llegar a ser en el poder del Espíritu Santo.

En el primer Día de Pentecostés que Lucas describe en el capítulo dos de los Hechos, los discípulos, que, al igual que nosotros habían estado orando desde el



Servicio religioso en la Catedral de San Juan, Hong Kong

Día de la Ascensión de Cristo, recibieron mucho más de lo que jamás imaginaron. El viento del Espíritu los llevó a las calles de Jerusalén para compartir las Buenas Nuevas de la muerte y resurrección del Señor Jesús. El fuego del Espíritu comenzó a transformarlos desde adentro, dándoles nuevos dones y capacitándolos para hacer cosas nuevas y vencer viejas tentaciones. Los idiomas dados por el Espíritu eran una señal de que Jesús era para todo el mundo.

Nuestro mundo necesita diferentes idiomas a los hablados en aquel primer Pentecostés. Hay nuevas necesidades, nuevas culturas, nuevas generaciones que alcanzar, pero el Evangelio de Jesús nunca cambia. Él murió por los pecados una vez. Resucitó una vez. Vendrá de nuevo como Señor y Juez.

Al igual que los primeros discípulos, vivimos en la brecha entre las cumbres de la primera y segunda venida de Cristo. Vivimos con ese único mandato resonando en nuestros oídos, ‘Vayan y hagan discípulos de todas las naciones’ (Mateo 28:19). Avanzamos con la certeza de que lo que el Señor ordena en Su palabra, lo capacitará con Su Espíritu. Lo hacemos recordando la afirmación de que compartimos la palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo y dejamos los resultados en manos de Dios.

‘Señor, ayuda a mis cinco personas a escuchar Tu llamado, responder a Tu amor y aceptar al Señor Jesús. Amén.’



thykingdomcome.global

